

2.1978

REVISTA TEOLOGICA

CONTENIDO DE ESTE NUMERO:

El 400 Aniversario de la Fórmula de la Concordia	1
El Catecismo 74	9
Hacia una posición unificada frente a los juegos de azar	21
400 años - Fórmula de la Concordia	27
Bosquejos para Sermones	34

Bosquejos para Sermones

DIA DE LA MADRE

(16-10-77)

Elogio a la madre virtuosa (Proverbios 31:10-31)

Alguien aseguró que la mujer es débil. Pero, 1. Ped. 3 sólo dice "frágil". Y lo dice al marido; pero esencialmente es fuerte, como madre.

I) Algunas madres ejemplares:

La de Moisés (Éx. 2:1-9). Fue emancipador, guía y ella obedeció.

La de Timoteo (2 Tim. 1:5; Hech. 16:1). Abuela y madre con fe firme.

Entre todas se destaca María, la madre de Jesús, la casta, sabia, sufrida, modesta y heroica.

II) La importancia de ser madre:

La mujer alcanzará pináculos de grandeza en la sociedad humana. Pero ningún honor será tan glorioso como el de ser madre.

Tal palabra está en la obra de oradores, poetas, escultores y pintores.

Los hijos buenos la llaman: "bienaventurada" (vs. 28). Que moldea la vida.

"La mano que mece la cuna, mueve al mundo". Es por la madre por quien recibimos las primeras caricias de la vida.

III) Nuestra deuda a la madre:

- 1) **Honor**, porque por su mediación recibimos el caudal de la vida.
- 2) **Obediencia**, por proveernos de lo mejor (Ef. 6:2).
- 3) **Cuidado**, debemos recordar el ejemplo que nos legó Jesús.

Al que niega esos cuidados a la madre hay que desconfiarle. Es el eje donde gira toda la sociedad íntima o civil. Son los recuerdos del hogar los que nos preservan en la

vida. Si la esfera del hombre es pública, la de la madre es íntima y secreta. Que nuestros hogares sean mansiones de paz y santuarios de piedad!

IV) Lo más grande de una madre:

Cuando ella es creyente, moldea el carácter, es la alfarera. Sus hijos son su materia prima con que moldea a la humanidad. Sabe corregir sin herir, y sabe suavizar con terna dulzura. Es maestra sin diploma, pero mayor que una universitaria. La sacerdotisa que mantiene encendido el fuego del altar familiar. Si hemos de tener paz ha de ser por nuestras madres cristianas. Ella enseña gobernar sin prisiones ni castigos. Es más fácil conquistar con el amor que con castigos.

G. Z.

DIA DE LA REFORMA

(Octubre 31)

El día de la Reforma llama a la reflexión (Jueces 2:1-23)

Introd.: Lutero, instrumento de Dios para restaurar la Iglesia mediante la Palabra pura y los Sacramentos: 460 años! Fue Dios quien obró por Lutero. Don de Dios a su Iglesia.: **Hebr. 13:7** Los guías espirituales son don de Dios! Dios hoy tiene un mensaje especial para nosotros, igual que para Israel después de la muerte de Moisés y de Josué. Escuchémoslo!

Bendiciones materiales: **vs. 12**. Antes servidumbre-pobreza-opresión. Dios los condujo **Éx.: 3:7.8. Deut. 6:10.11. 8: 6-9**. Dios prevenía al pueblo: **Deut. 6:12-15 / 8:10-20**.

Miremos a **nosotros!** ¿Hay pobres verdaderos en esta congregación? Pero, ¿damos gracias a Dios por sus bendiciones? Los incrédulos atribuyen todo a sí mismo. No así el creyente! — Bendiciones espirituales: somos herederos de la Reforma. Dios preparó a Lutero para la obra de la Reforma (Niñez-estudios-monasterio-terrores de conciencia — estudio de la Biblia, etc.). Por medio de él puso la Biblia en manos del pueblo; renovó la Iglesia; purificó la doctrina; dio

grandes guías en la Iglesia. Hace más de 70 años que gozamos de la doctrina pura en nuestro país. Doctrina principal: gracia-perdón-méritos de Cristo. Pero: Hay peligro de perder estas bendiciones: **1. Cor. 10.12.**

II

El Señor nos previene. Dios quita sus bendiciones a los que las menosprecian. Dios había dicho: **Deut. 7:6** Ahora texto **vs. 10-15.** Dios quiso salvar al pueblo. Levantó jueces. Pero: **vs. 16-19** Pues: **vs. 20** En el curso de los siglos el pueblo perdió todas las bendiciones. Historia: Grecia-Roma-Asia Menor-Europa (apenas el 3% frecuentan los cultos), el modernismo que rechaza las doctrinas fundamentales.

Preguntas: ¿Traís vosotros frutos verdaderos de la justicia? ¿Qué me decís de vuestra indiferencia hacia la Palabra de Dios? ¿Instruís vosotros diligentemente a vuestros hijos en la Palabra? ¿Mostráis interés en la obra misional? ¿Reveláis amor para con vuestra iglesia? Millones y más millones hay sin Cristo, y nosotros gastamos el dinero en cosas inútiles. ¿No estamos provocando a Dios a quitarnos sus bendiciones? Dios es tardo en ira. Nos previene: **vs. 21-23** Dios probaba a Israel. Así, con nosotros. Arrepintámonos, volvamos al amor primero. Usemos la Palabra. Apliquémosla en nuestra propia vida! Así seremos hijos verdaderos de la Reforma. ¡Que Dios aumente nuestra fe y nuestro amor!

G. Z.

ADVIENTO

Viene el Reino de Dios (Luc. 17:20-25)

I) Ahora viene humildemente:

vs. 20.21 Fariseos: esperanzas carnales. Pero Jesús: **vs. 20b.** El reino no se puede observar en acontecimientos y apariencias evidentes, no viene con pompa terrenal, no en forma ruidosa. **vs. 21:** El reino de Dios es espiritual-invisible. Los fariseos: **vs. 20.** No se daban cuenta de que estaba ya en medio de ellos. Pero estaba el Rey; su obra se adelantaba en los corazones humanos.

Así es ahora; así continuará hasta el fin del mundo. **Juan 18:36; Mat. 20:25.26** No es un reino de la virtud. Claro que no puede venir donde se sirve al pecado, pero simples ademanos no traen el reino de Dios. Una virtud exterior se encuentra también entre los gentiles (incrédulos). No es un reino de honra y esplendor. Es cierto que no despreciamos edificios magníficos o congregaciones populosas. Pero no son señales infalibles de la venida del Reino de Dios. ¿Acaso los enemigos de Cristo no los tienen?

El Reino viene, donde está Cristo con su Palabra: **Mat. 28:18-20; Rom. 10:6-8.** Donde se predica el Evangelio de la satisfacción vicaria de Cristo, allí el Rey de la gracia tiene su gobierno, engendra la fe, enciende el fuego del amor, llena los corazones de esperanza: **Col. 1:13.14; Rom. 14.17.** Donde se predica el Cristo crucificado, allí está el Reino de Dios! Jesús está en medio de nosotros!

II) En el Día del Señor vendrá en gloria:

No siempre vendrá en secreto: **vs. 22-25.** Días de prueba. Discípulos desearán que una sola vez podrían hablar confidencialmente con el Señor. En estos trances la tentación de los embaucadores se hará intensa y sumamente peligrosa: **vs. 23.** Jesús fortalece a los discípulos contra el peligro, asegurándoles: **vs. 24.** Entonces comenzará el reino de la gloria. Pero todavía el momento no había llegado, pues **vs. 25.**

También nosotros pasamos por diversas pruebas. La gloria del reino de Dios está escondida para nosotros. Pasamos por días de miseria espiritual, lucha contra el pecado, tentaciones, dudas respecto de la verdad cristiana, dudas respecto de nuestra salvación; cruz-enfermedades-tristezas-desprecios-vergüenzas, etc. ¡No escuchemos la voz de los engañadores que nos prometen un reino glorioso sobre la tierra!

G. Z.

NAVIDAD

El don inefable de Dios al mundo

2. Cor. 9:15

Navidad es una fecha grata para todo el mundo; no sólo para gente religiosa. Es la fiesta de la liberalidad. Los corazones y los bolsillos cerrados se abren un poco con motivo de ella. Aunque el mundo no lo entienda en el aspecto espiritual, la tradición cristiana ha dado este simpático carácter a la fiesta porque en ella se celebra el gran Don de Dios al mundo. San Pablo lo llamaba un "don inefable" o sea: que no puede expresarse en palabras. Efectivamente:

I) Es inefable por su origen

Todos los dones de Dios lo son: a) **la vida**. La sentimos, pero, ¿puede alguien explicar su motivo ni causa? b) **la luz**: ¡Cuánto han discutido los sabios sobre su esencia! Aún no están de acuerdo si se trata de corpúsculos o vibraciones del éter; c) **el aire y el agua**: Conocemos mejor su composición, pero ¿cómo se originaron en el planeta? ¡Cuán inefables son además por los bienes que nos proporcionan! Pero es "inefablemente" más admirable el Don de que Dios nos ofreció la noche de Navidad. **Isaías 9:6** "Un Niño nos es nacido..." No lo parece, al verle, en su estado de humildad, pero es que el pesebre, los pobres pañales y la misma humanidad del divino niño, son sino el velo que cubre la gloria esplendorosa para que no seamos heridos por el resplandor de su divina majestad. Es para que conozcamos, a la vez, cómo Dios aprecia a los humildes de la tierra. Dios quiso dar una prueba suprema de su buena voluntad para con todos los hombres, ofreciéndonos lo más grande, lo más sublime que podía darnos: su Hijo Unigénito: **Juan 3:16**.

II) Es inefable por su carácter

Es necesario trasladarnos al otro lado del velo, en el reino de las cosas invisibles, para darnos cuenta de la grandeza del Don. El suceso es "inefable" para los mismos ángeles. Aquel **Ser** que era con Dios desde toda la eternidad, por el cual el infinito e invisible Creador se manifiesta a sus criaturas, **Juan 1:18**, el Logos de Dios que los filósofos pre-

sintieron sin conocerle, él que está sobre toda la Creación, **Col. 1:18**, aquel de quien fue dicho: **Hebr. 1:6**, se manifestó a este mundo, pero no como una teofanía pasajera. Es el "Hijo del Hombre", no de un hombre sino de la humanidad entera, al no serlo de ninguna; mientras es por otra parte "Emanuel", el Verbo Divino que viene a habitar entre los hombres. Verdadero Dios y verdadero hombre a la vez.

Es un don que no tiene parecido con ninguno de los otros dones de Dios, sin embargo, es el único que podía satisfacer las necesidades de un ser moral como es el hombre. Un ser meramente físico se satisface con dones físicos, el ser humano, espiritual, requiere algo más!

III) Es inefable por su motivo

¡Cuántas veces ofrecemos dones por motivos interesados! a) **Por deber**: para corresponder a favores ya recibidos.

b) **Por egoísmo**: pensando en beneficios futuros que pueda reportarnos. c) **Por compromiso**: por no quedar mal con personas a las cuales no amamos.

Pero el Don de Dios tiene por único motivo el amor. El amor más alto, más desinteresado. Sólo puede ilustrarse, y aún débilmente, por los dones que damos a nuestros propios hijos, en los cuales no pensamos en el propio beneficio, sino tan sólo en su necesidad o en su felicidad.

Notemos que este es el doble motivo del gran Don de Dios al mundo: a) **Nuevas de gran gozo**, dicen los ángeles. Dios desea nuestra felicidad, y los seres celestiales anticipan el gozo que ha de proporcionar tal Don a cada alma que lo acepte (Luc. 15:10). b) **Os ha nacido un Salvador**: este es el motivo supremo del gozo. Del mismo modo que nosotros advertimos las necesidades de nuestros hijos antes que ellos las sientan, Dios conocía nuestra suprema necesidad y proveyó un Sustituto que cargara con nuestro pecado. Un Redentor poderoso "inefablemente" superior a los ángeles, arcángeles y a todos los seres creados, a fin de que su sacrificio fuera suficiente para la humanidad entera. ¿No es todo ello maravilloso?

IV) Es un don que debe ser aceptado

Es en vano que un regalo sea puesto a nuestra disposición si no extendemos la mano para apropiárnoslo y usarlo en nuestro provecho. Muchas personas enfermas por no usar debidamente los dones naturales de Dios: la luz, el aire, el agua. Así es con el gran Don espiritual. Es necesario apropiárselo por la fe. Pedir a Cristo que sea nuestro Salvador: entregarle nuestro corazón y vivir desde ahora en comunión diaria con Él, si queremos experimentar la eficacia de su venida.

V) Es un don que debe ser agradecido

Esto esperamos nosotros de las personas que son objetos de nuestros pequeños regalos. ¡Cuánto más derecho tiene Dios de exigirlo de los beneficiados por su gran Don! La vida del apóstol Pablo era exponente de aquella gratitud (lea texto). La vida cristiana no es sino una consecuencia de este sentimiento. Muchos de los regalos de Navidad tienen por objeto mostrar por nuestra caridad a otros la gratitud que hay en nuestros corazones por el regalo que Dios nos hizo.

Si no has recibido el gran Don de Dios, ¿qué motivo te hace alegrarte en la Navidad? ¿Son los beneficios externos de la fiesta, comida, diversiones, etc.? ¡Qué pequeños son! Si Cristo no es tu Salvador, no tienes razón para alegrarte pues él tendrá que ser un día tu juez: **Juan 5:27; Hech. 17:21**; y, ¿qué reo hay que se goce celebrando el cumpleaños del juez? Pero si has creído en Él, puedes alegrarte con el gozo más puro e inefable, porque esta Navidad será una **verdadera** Navidad para ti.

G. Z.

FIN DE AÑO

Llegada a la última estación
Jeremías 8:18-22

Introduc.: Hay en la naturaleza cuatro estaciones: Primavera, Verano, Otoño e Invierno. Ya pasaron las estaciones de

esperanza y oportunidad una y otra vez. Pero la esperada liberación jamás llegó. Toda esperanza perdida. Dios envía las estaciones y juntamente con ellas las bendiciones. Cada hora, cada día y cada año Dios ofrece sus oportunidades. Nuestra niñez, juventud y madurez son brillantes esperanzas.

I) Pasó la siega

Ha sido nuestro privilegio vivir un año más. Tenemos que agradecer. Para algunos hay una notha triste. Jeremías habla a un pueblo entretenido en falsas esperanzas. Directores que aseguraban que todo iría bien. Todos se salvarían. Pero la realidad era otra. Llegó la última estación sin ser salvos.

II) El verano es la estación de la cosecha

Es cuando se recogen las cosechas. Cuando se revisan los presupuestos. El creyente da gracias a Dios por la lluvia y el crecimiento. Quizás algún comerciante ha descubierto que está en bancarota. Ha comprobado ya que ante sus acreedores su fracaso es seguro. Es tiempo de proceder, de reparar el mal antes que sea tarde. ¿Hay bálsamo...? (vs. 22) ref. **1. Juan 1:5-10** Su sangre nos limpia de pecado.

III) El peor pecado es un corazón endurecido

La persistente indiferencia hace endurecer al corazón. He aquí las declaraciones de Dios: **Job 9:4; Is. 6:10; Juan 3:19**; ¡Contra Dios! Recordaremos que es nuestro Hacedor y Redentor. ¿Será justo endurecernos contra él, que es toda bondad? Recordemos a Faraón, Samsón, Saúl, Ananías y Safira, Judas y otros. Vidas que se llenaron de amargura y al fin fueron derrotados.

IV) Hay una última oportunidad

En el A. T. el Sumo Sacerdote sólo podía oficiar una vez al año. Nosotros podemos entrar al trono de la gracia ahora mismo!: **Hebr. 4:16**. Un año más nos ha acercado a la última estación. Luego el juicio. No sabemos si en este año nuevo ha de llegar nuestro turno! Aceptemos la gracia de Dios en Cristo Jesús! **Rom. 8:1**.

G. Z.

PAZ A VOSOTROS

Lucas 24:36

De lo que un hombre suele hacer o ha hecho se infiere generalmente lo que hará. Si esta regla es aplicable hasta cierto punto a seres humanos inconsistentes, mucho más lo es a Cristo Jesús, de quien se ha dicho que es "el mismo hoy, ayer, y por los siglos". Lo que hizo con sus discípulos en los días de su carne hará con sus seguidores en el tiempo presente. Del relato de su doble aparición a los discípulos en día domingo de Pascua se deduce su propósito de revelarse espiritualmente a los fieles en el día del Señor. Consideremos:

I. La ocasión de su aparición

- a) Se apareció a aquellos que eran indignos de tal privilegio, porque le habían abandonado en la hora de la prueba, buscando tan sólo su propio bien. ¿No nos hemos apartado también nosotros cada cual por su camino? Aun después de conocerle, ¿no hemos desertado con frecuencia del lugar de fidelidad que nos correspondía dejando de velar y orar?
- b) Se apareció a los que todavía persistían en su incredulidad, dudando de las explícitas promesas que les había hecho (Mateo 20:19) y rehusaban el testimonio de sus mensajeros que le habían visto resucitado.
- c) Se reveló, empero, a los que, a pesar de tal condición, sentían algo de amor hacia Él y gustaban hallarse juntos, apartados de la plebe para recordarle.
- d) A los que con cierto placer y esperanza, que pugnaba con su incredulidad, escuchaban el testimonio de los que le habían visto resucitado. Tal proceder ha traído en todos los tiempos su bendición y revelación espiritual.

II. El mensaje de su aparición

- a) Era un mensaje tranquilizador. "Paz a vosotros". Los discípulos estaban llenos de temores; les amedrantaba por un lado el odio de los judíos que podía hacerles víctimas de la misma suerte que cupo a su Señor; por otro lado, temían y lamentaban que fuese un bello

sueño el mensaje del Reino de Dios que su desaparecido Señor les había traído (Lucas 24:21). De ambos temores les libraba su aparición.

- b) Era una absolución. Sus conciencias no podían menos que acusarles por su cobardía y deserción. Si su Maestro realmente vivía, ¿no estaría enojado con ellos? Se había aparecido a las mujeres, pero éstas no le habían ofendido pues no se hallaban en Getsemaní en el momento de la prueba. El mensaje de su aparición devolvía la tranquilidad a sus corazones. Su Maestro les amaba a pesar de todo y estaba en paz con ellos. Así es como el Señor se revela espiritualmente a las almas turbadas por el pecado. Las dudas y la intranquilidad de conciencia se convierten en paz.

III. Las consecuencias de su aparición

- a) Les abrió el sentido para que entendiesen las Escrituras (vers. 45). ¿No es esto lo que ocurre cada vez que el Señor resucitado se manifiesta espiritualmente a alguna alma? Aquel libro que antes era un volumen sellado, sin significado especial, se convierte en una fuente de inspiración y de alimento para el alma. El mismo libro tiene un nuevo mensaje para el corazón que ha recibido la visita del Señor.
- b) Entendieron el significado de su muerte (Vers. 46). Este era el más grande misterio para los acongojados discípulos. ¿Por qué el que tan grandes poderes había mostrado se entregó inerme a la voluntad de los perversos? ¿Por qué padeció si podía triunfar? Ahora todo era claro. "Fue necesario" a causa de su pecado y del nuestro. Para esto vistió nuestra carne.

Aún hoy día muchos dudan de tal necesidad. Creen poder hallar salvación por su moralidad o buenas obras. Si así hubiese sido posible, el Hijo de Dios no habría ido a la cruz. Era indispensable, no solamente para cumplir las Escrituras, sino porque éstas eran la revelación de la voluntad de Dios según las leyes inmutables de su justicia y amor.

d) Comprendieron su posición. "Vosotros sois testigos" (Vers. 48), esto que dan fe en las cosas acaecidas. Lo serían no sólo de palabra, sino por su propia muerte, única manera de demostrar su grado de convicción de un modo indubitable. De ahí que la palabra "mártir", en griego "testigo", fuera aplicada a aquellos que dieron su vida por Cristo.

La línea de testigo se ha sucedido a través de los tiempos. Si no podemos testificar como los apóstoles acerca de su resurrección, podemos decir lo que Cristo ha hecho a nuestras almas. Al testimonio apostólico, tan bien acreditado por su abnegación, y al de sus sucesores en la fe, podemos añadir nuestra propia experiencia. Podemos decir todo el bien que Cristo nos ha hecho, lo que representa una garantía más de que Cristo no está muerto, sino que vive, siempre dispuesto a revelarse y a salvar a los que cumplen lo mínimo de condiciones indispensables para ser objeto de su bendición.

G. Z.

LA NUEVA VIDA DEL CREYENTE Colosenses 3:1 y Gálatas 2:20

Ninguna doctrina está expuesta más clara y reiteradamente en el Nuevo Testamento que la de la regeneración. Es la básica enseñanza que el Salvador imparte a Nicodemo (Juan 3:1), y el tema casi constante de las epístolas apostólicas. El misterioso fenómeno moral es objeto además de un gran acto externo: el bautismo.

La regeneración o nueva vida espiritual no es un mero acto de nuestra voluntad, pero tampoco puede realizarse sin ella, mediante un acto externo, como algunos pretenden. No es un simple propósito de nuestro querer, sino la acción de Dios en el alma, asentida y corroborada por nuestra decisión. El mero propósito de reforma suele fracasar inevitablemente en el hombre envilecido por el pecado; pero la experiencia de veinte siglos de cristianismo nos dice que la decisión del alma que no fía en sí misma, sino que se apoya

en el Todopoderoso, produce verdaderos milagros morales, lo mismo en una raza que en otra, en países civilizados o salvajes, demostrándose con ello que no es efecto de educación o ambiente, sino la obra de Dios en el alma.

Como en el nacimiento físico, es Dios quien da la nueva vida; pero deber del creyente es cultivarla y fortalecerla por medios llamados de Gracia: la oración, el culto, lecturas piadosas y la práctica de los sacramentos.

La nueva vida del creyente consiste, en:

I. La muerte del "yo"

La aceptación de Cristo como Salvador, implica la crucifixión moral de la naturaleza perversa. La obra expiatoria de Cristo en la cruz, no deja nada que pagar, nos salva enteramente, pero su objeto no es tan solamente satisfacer las exigencias de la justicia divina, sino atraer nuestros corazones, al amor y obediencia a Dios, haciéndonos nuevas criaturas. "Si fuere levantado de la tierra a todos atraeré a mí mismo". Juan 12:32, decía Jesús, es decir, los haré míos por lazos de gratitud y afecto, de modo que seré en ellos una misma cosa (Juan 17:21). No serán más ellos, sino Yo en ellos, por mi Espíritu.

La frase: "crucificado con Cristo" que usa el apóstol, es una expresión muy sublime y concreta. Solamente ha habido un creyente que lo fuera literalmente, pero millares lo han sido en el sentido moral. Suponed, empero, que el ladrón hubiese podido vivir después de su feliz hallazgo de Cristo y la salvación. ¿Qué habría dicho a sus instintos de pecado? Podemos con toda seguridad suponer que diría, por ejemplo, a su deseo de apoderarse de lo ajeno: "Tú, instinto malo, causaste los sufrimientos de mi Señor y Rey, que ningún mal había hecho, sufre pues la negación de este mal propósito que me sugieres, no haré caso de tus quejas ni de tus exigencias; no ofenderé con un nuevo pecado a quien me prometió el paraíso".

Todos tenemos el "cuerpo de pecado", no materialmente, como pretenden los teósofos, pero sí moralmente. Un conjunto de instintos, deseos y propósitos no santos caracterizan nuestro "yo" ambicioso, orgulloso e impaciente, al cual servíamos y aún servimos con exceso. Complacer al tirano,

que se hace cada día más exigente, es la principal ocupación de los mundanos. El "yo" moral en cada ser humano pide placeres, alabanzas, poder, sensualidad, emociones brutales, etc., y sobre todo y siempre, dinero, mucho dinero, porque es con éste que se puede dar satisfacción a los crecientes anhelos del gran tirano interior. El mundo está como está porque cada cual ha apostatado de Dios y ha entronizado su "yo".

Pero Pablo supo destronarlo del todo. Quizá pocos cristianos lo han logrado como él. Podemos imaginarnos al gran apóstol, conversando con su viejo hombre y diciéndose: ¿Qué quieres, Saulo de Tarse? ¿Pretendías gloria mundana? Tendrás humillación y afrenta. ¿Un nombre ilustre que honrase tu apellido? Tendrás el de Nazareno, hereje y apóstata. ¿Quisieras un asiento en el Sanhedrín? Lo tendrás en una cárcel, o en un canasto, bajando por el muro. ¿Has ambicionado mando y poder? Tendrás la congoja por todas las iglesias. Ordenarás, pero suplicando, exhortando con lágrimas...

Así trataba Pablo a su "yo" pecador, que no era precisamente su cuerpo físico; pues él jamás cayó en el error de los ascetas. Le vemos cuidar su cuerpo, disfrutando de abundancia cuando la tenía, Filip 4:12, librándole de azotes cuando era posible, Hechos 22:15 ó preservándole del frío, 2. Timoteo 4:13, porque sabe que su cuerpo es el templo de Dios, e instrumento precioso para llevar a cabo su gran obra. Es al "YO" moral que crucifica, tratando de reducirlo a la impotencia.

II. Cristo en el alma

Pero Pablo no ha desterrado al "yo" para dejar el trono vacante; ello sería insensato, aunque es la doctrina que tratan de inculcar con el bello título de Teosofía los nuevos apóstoles del budismo. Dejar de desear —dicen— es el secreto de la perfección; pero el cristianismo va mucho más allá, enseñándonos, no a dejar de desear, sino a desear, según Cristo.

Cristo vino a ser para Pablo, no solamente un Salvador resucitado y glorificado a la diestra de Dios, sino una realidad interna, el compañero de su vida, el director de su con-

ducta. El que antes estuvo en la cruz por Pablo, está ahora en el trono de su alma. El "Yo" que antes estuvo en el trono, está en la cruz, sufriendo la constante contradicción de no poder hacer obrar al nuevo Pablo, de acuerdo con su propio carácter o modo de ser.

El señorío de Cristo vino a ser para él no una teoría o ideal deseable, sino un hecho real. ¿Lo es para nosotros?

III. La vida superior

La entrada y el dominio de Cristo en el alma, la eleva inevitablemente a una vida superior. A ella se refiere el apóstol en el conocido pasaje de Colosenses 3. "Si habéis resucitado con Cristo", equivale a decir: si habéis cedido el mando, si habéis sujetado el viejo hombre, dejándole impotente con aquel sublime esfuerzo de vuestra decisión por Cristo el día que le confesásteis, si Cristo está realmente en vuestras vidas..." "buscad las cosas de arriba".

Pero no basta tener vida, sino que, como la vida física, la vida espiritual ha de ser cultivada, "intensificada. ¿Cómo? Buscando las cosas de arriba. Volando alto. Dejando que el mismo Espíritu de Cristo te eleve a una vida superior.

"Cristo sentado a la diestra de Dios" y "Cristo vive en mí" parecen dos términos contradictorios, y de ello se han burlado los ateos materialistas del siglo pasado. Quizá hoy nos sea más fácil comprender la idea de la presencia de Cristo que, resucitado y glorioso se halla en la presencia de Dios y con su pueblo a la vez.

Leímos hace poco, de cierto avión que fue guiado por medio de la radio, mientras once pilotos expertos que lo tripulaban se abstenerían por completo de manejar sus mandos, limitándose a ser observadores de las maniobras que desde la lejana base operaba su superior, de quien puede decirse, que, aunque ausente, se hallaba presente en el avión, dominándolo a su voluntad.

¡Magnífica ilustración de lo que debiera ser la vida del cristiano!, según lo expresa el apóstol.

Lo cierto es, que no hay creyente alguno que ceda a Cristo el dominio absoluto en su vida. Todavía tenemos agarrado el mando; y muchos cristianos que dicen haber resucitado con Cristo vuelan bajo... se interesan prioritariamente en las miserias y los pasatiempos de la tierra. Tienen capacidad de volar alto y a veces se elevan... su corazón palpita de gozo, su espíritu se siente transportado con motivo de un gran culto o una meditación espiritual. Ello es evidencia de nueva vida, pero Cristo no tiene el control de su alma de un modo permanente. No pueden decir: "no yo, sino Cristo"; sino: "a ratos yo y a ratos Cristo". Esta es una vida espiritual pobre. El apóstol que vivía en aquella esfera tan elevada compadecía a tales cristianos.

IV. El gran motivo

"Cuando Cristo se manifestare en vuestra vida, entonces vosotros seréis manifestados con Él en gloria". El Cristo ausente, pero presente por su Espíritu, se manifestará para dar el pago a cada uno según su obra. Cada día se hacen más patentes las señales de su pronta aparición. ¡Cuánto sentiremos entonces no haberle dado una parte más importante en nuestras vidas; no haber sometido más nuestra voluntad a la suya!

"Manifestados con Él en gloria" indica, no sólo elevados a una vida superior, sino manifestados en nuestro carácter de herederos de Dios y miembros del cuerpo místico de Cristo, la Iglesia, a principados y potestades en el cielo. Efesios 3:10. Significa que hemos de ser un espectáculo y un ejemplo a causa de nuestra presente prueba a los seres que nunca conocieron el pecado. ¡Oh, cómo debiéramos empeñarnos en ser para todos ellos un verdadero objeto de admiración, como lo fue el paciente Job y muchos otros santos cuyas virtudes la eternidad revelará! Que sea la nueva vida de Cristo en nuestras almas una realidad cada día más eficiente y poderosa.

G. Z.

La "REVISTA TEOLÓGICA" aparece trimestralmente al precio de \$ 25.— pesos argentinos ó 1.50 dólar U.S.A. por año. Las suscripciones y los pagos del exterior serán recibidos en la Argentina por el pastor Juan A. Beckmann, Estafeta Sol de Mayo, Ing. Pablo Nogués, Prov. de Buenos Aires, Argentina; En Estados Unidos por el Rev. Fred Pankow, 500 North Broadway, Suite 1300, St. Louis, Mo. 63102 U.S.A.